

---

## INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

---

---

*Charles Minguet*

¿Qué interés, qué importancia, qué valor puede tener el aporte artístico en un hombre que no dice lo suyo, que se lo calla, que se lo come como la víbora se come a sus hijos, por decir lo de los otros?

M. Á. Asturias, 30 de junio de 1931

Como lo recuerda acertadamente François Delprat, en su estudio sobre la recepción de *Canaima*, la novela ha sido mucho menos estudiada y celebrada que *Doña Bárbara*. Mientras que esta última obra ha generado no sólo un gran número de comentarios, e, incluso, conocido dos celebraciones (25° y 50° aniversarios), *Canaima*, aunque recibida por la crítica, no ha originado semejante oleada de estudios laudatorios. Uno de los propósitos de la actual edición crítica estriba precisamente en nuestro deseo de colmar este relativo vacío crítico, que raya casi en la injusticia, cuando se considera el peso específico y el alcance de *Canaima*; obra maestra que, como lo podrán comprobar los lectores de esta edición, ofrece aspectos polifacéticos diversos y sigue brindándonos —a los 56 años de su aparición— posibilidades de nuevas lecturas, enfoques e interpretaciones, experimentando, con cada nueva lectura o comentario, un nuevo nacimiento, surgiendo en toda su juventud pujante y radiante. Es el destino de la verdadera obra de arte, que nunca muere o se marchita y que, por el contrario, se renueva sin cesar, se rejuvenece al filo de los años ofreciendo a cada generación de lectores una fuente morfosemántica múltiple y cambiante, dentro de una forma totalmente amaestrada.

En esta perspectiva, el esquema director que rige nuestros trabajos dentro de la Colección Archivos, ha permitido a los colaboradores de este volumen cumplir con los fines perseguidos: a partir de un enfoque multiperspectivista, recoger y explotar lo que sigue siendo válido en la tradición crítica, desde la fecha de aparición de *Canaima* —herencia acendrada por el correr del tiempo y las nuevas orientaciones de la crítica—, es decir, conservar y transmitir lo mejor de las visiones sucesivas de la novela. Por otra parte, intentar una reconstitución o reconstrucción crítica de una imagen de *Canaima* original e, incluso, en varios aspectos, nueva e inédita.

## Reconstitución y restitución del texto

El primer trabajo, el de la reconstitución y restitución, lo realiza, en un esfuerzo ingente Efraín Subero, uno de los mejores conocedores de Gallegos. Al restaurar la génesis y la historia del texto, E. Subero nos ofrece de él una versión completa, fundada en la revisión de las ediciones precedentes y de los documentos manuscritos hallados hasta la fecha. Las 723 notas, entre las cuales hay muchas muy extensas, representan la otra enorme contribución de E. Subero a la explicitación del texto, que presenta reales dificultades lexicales. No se trata solamente de la aclaración de niveles de vocabulario específicos, tales como las palabras o expresiones del habla popular venezolana, o vocablos de las lenguas indígenas de la región (siendo la mayor parte de ellos de origen caribe), sino también de verdaderas explicaciones de tipo histórico, sociológico, folclórico y político. Además de las numerosas menciones de flora y fauna, E. Subero ha querido situar y definir todos los datos relativos a la geografía en la que se mueven los protagonistas y, especialmente, la presencia y configuración del sinfín de ríos, canales, caños, raudales, saltos y remansos de la inmensa cuenca del *Río Padre* de Venezuela, el soberbio Orinoco. De tal manera que *Canaima* podría definirse como una novela orográfica (lo que añadiría otra connotación a la ya larga lista de calificativos aplicados a *Canaima*). Es la razón por la que Janine Potelet ha pensado en incluir un mapa de la región, absolutamente imprescindible tratándose de un libro tan *geográfico*. Este mapa, en el que se señalan los lugares citados en el libro, nos permite navegar mejor por las zonas de la Guayana venezolana y otros territorios vecinos, entre el Río Negro y las bocas del Orinoco, entre Duida y Roraima, San Fernando de Atabapo y Ciudad Bolívar.

## Un viaje a *Canaima*

Esta geografía, propia de Canaima, Gallegos la conocía perfectamente, ya que había realizado un viaje a Guayana, a comienzos de 1931, tal como lo hiciera en marzo-abril de 1927, cuando fue a visitar Los Llanos en la zona de San Fernando de Apure, para preparar la redacción de *Doña Bárbara*. Esta manera de recoger datos, detalles, relatos, paisajes, tipos humanos, anécdotas, etc., la estudia atentamente Gustavo Guerrero, al comentar el memorándum que el autor nos dejó manuscrito. En su estudio, G. Guerrero muestra muy claramente la manera de trabajar de Gallegos. Aquel pre-texto no es cuaderno de viaje, ni diario íntimo, imaginario o no imaginario, sino que es, a la vez, «ilustración de un método y espejo de una mirada», que reúne en sí «una intención literaria, una poética realista y un punto de vista etnológico». Esas admirables definiciones y los elocuentes y convincentes ejemplos que aduce G. Guerrero, nos permiten adentrarnos

en el arte de escribir de Gallegos, su manera muy personal, y también ver muy claramente cómo Gallegos ha podido resolver con éxito esa contradicción tan peligrosa para el autor *realista* entre testimonio documental y ficción literaria.

### Una novela polisémica

La inmensa riqueza lexical y temática, así recogida y explicada por Subero y Guerrero, es el testimonio de la fuerza, extensión y pujanza del texto galleguiano. El carácter polisémico de la novela es quizás el que le confiere esa eterna juventud. Por eso, acaso, los críticos tradicionales han podido caracterizarla de manera tan diferente, según el aspecto que ofrecía a sus ojos o que ellos querían recalcar. ¡Y esos aspectos son muy numerosos! En el período que va de la publicación (1935) a los años 80 de nuestro siglo, *Canaima* ha sido calificada sucesiva o simultáneamente de: novela de la tierra o telúrica, novela de la selva, de la historia venezolana, novela geográfica, novela del machismo (en referencia a Marcos Vargas), novela de la soledad (Juan Solito), de la violencia política (o del caciquismo: los Ardavines), de la barbarie contra la civilización, del río, del Paraíso perdido (capítulos finales), etc. Eso, para los análisis temáticos. En cuanto a la forma literaria, se clasificó a *Canaima*, en su tiempo, como novela del realismo social, según lo recuerda F. Perús.

Esta manera de proceder oculta el contenido bajo la etiqueta y no resuelve de ninguna manera el problema que plantea esa gran novela. Por eso notaré que nuestros colaborados, conocedores de la problemática manejada desde hace más de cincuenta años por la crítica tradicional, han sabido salvar los escollos de una visión demasiado simplista, sistemática o unívoca.

### Un libro enigmático

Porque saben que estamos ante una obra que, si bien puede relacionarse con las corrientes de su tiempo (realismo social, verismo, etc.), o con las temáticas ya mencionadas, sin embargo, es también otra cosa, es la manifestación de otro tipo de novela que surge, que se está conformando en el momento mismo en que Gallegos —como otros escritores de su generación (M. Azuela en México, M. Á. Asturias en Guatemala, R. Güiraldes en Argentina)— se dedica a la difícil tarea de novelar.

Para resumir lo que para nosotros puede representar esa novela hoy, diré que, por su riqueza polisémica, *Canaima* es un libro enigmático. En este sentido, es un libro muy de nuestro tiempo, en el que hallamos, como la señala Carlos Fuentes refiriéndose a otros libros del mismo decenio, otra semilla novelesca. La «certeza heroica» de la novela anterior, tal como se podía escribir en los años 30, se transforma, en

*Canaima*, en «ambigüedad crítica, la fatalidad natural en acción contradictoria, el idealismo romántico en dialéctica irónica», y, añadiré, el *happy end* tradicional o la moraleja didáctica final en un interrogante entre angustiado y esperanzado. Enigmático; no encuentro calificativo mejor para definir una obra (forma y contenido) en la que el marco natural es, a la vez, fuente de vida y sepulcro, abrigo y amenaza; donde el hombre es para el hombre a la vez un amigo entrañable y un enemigo despiadado; el indio, un filósofo lleno de sabiduría y un bruto bárbaro; Marcos Vargas, un hombre macho y un corazón puro, solitario, desgarrado y romántico, un bloque de fuerzas musculosas e indestructibles que, sin embargo, se disuelve y difumina en la selva como un ser inconsistente y fantasmal. Elementos y personajes todos enigmáticos: opacos y transparentes, simbólicos y muy reales, en una palabra, verdaderas creaciones literarias, enteramente logradas por Gallegos.

El mensaje galleguiano es también enigmático. Todavía hoy no sabemos a ciencia cierta si las potencialidades que discernía Gallegos en los territorios del Padre Río y de la Gran Selva están definitivamente adiestradas por el hombre, según los ardientes votos de Gallegos, o si continúan «vírgenes, inexplorados, solitarios e inútiles» (p. 43). No sabemos tampoco si Cajuña ha ganado contra Canaima, si el Bien ha vencido al Mal.

### **Ambigüedad y doble referencialidad**

Esta incertidumbre conceptual, que expresa la ambigüedad fundamental del escritor, conforma los trabajos aquí presentados. Así la expresa Gustavo Luis Carrera, en la conclusión de su estudio. Más allá del mensaje didáctico o político de Gallegos, siempre vigente, *Canaima* es también esencialmente una creación estéticamente lograda, fascinante, incluso en sus aspectos maléficos y satánicos, y seductora, pese a sus perversiones y primitivismos. Es en este aspecto estético y dialéctico en el que insiste también Pedro Díaz Seijas, especialmente al estudiar uno de los capítulos más impresionantes de *Canaima*, «Tormenta»; momento único de conflicto y fusión entre el hombre y la Naturaleza, que alcanza las dimensiones y la fuerza de una gran composición musical, a la que concurren los «rugidos, bramidos, alaridos y ululatos» de los truenos y rayos de la pavorosa tormenta y del desnudo hombre-macho.

Tal ambigüedad la encuentra también Pilar Almoína de Carrera, en su análisis de los arquetipos ideológicos y culturales de *Canaima* que son, según ella, los del descubridor, conquistador y evangelizador, es decir, del cronista. Gallegos es el cronista de esa Guayana venezolana en la que se enfrentan dos sistemas opuestos, que no han podido todavía combinarse para formar una configuración viable; un pasado indígena, del que quedan miserables vestigios humanos, y un presente todavía en formación, un presente-futuro que se va a

concretar en la figura enigmática del hijo mestizo de Marcos Vargas. En esta conclusión, que encierra a la vez todas las esperanzas y todas las incertidumbres, Gallegos abandona a sus personajes y a sus lectores, dejándoles definitivamente sus dudas existenciales, sus temores y sus esperanzas ante el porvenir.

La doble referencialidad que Pilar Almoína de Carrera descubre en la dualidad social guayanesa, Françoise Pérus la encuentra en el proceso de simbolización de la escritura de Gallegos, que se manifiesta ya en las primeras frases del «Pórtico». El mito y la historia, articulados en torno al paisaje, son las dos referencias que le permiten al autor expresar la totalidad de la realidad guayanesa y venezolana, cuya característica esencial —con sus múltiples, diversas y encontradas corrientes históricas, políticas, mitológicas, culturales, etc.— es la *heterogeneidad*.

Esa heterogeneidad, según F. Pérus, constituye toda la problemática de un Estado-Nación (Venezuela) en vías de formación tardía. En fin de cuentas, podemos decir que esa doble referencialidad (mito e historia) como reflejo de la heterogeneidad venezolana expresa también la propia ambigüedad de Gallegos que, frente a configuraciones políticas demasiado inconexas, no resuelve, en definitiva, el enigma que se le plantea. Y, en este sentido, cumple con su deber de escritor, cuya tarea no es la de resolver problemas políticos, sino escribir novelas y crear otros mundos que, aunque imaginarios, son por lo menos tan reales como este en el que vivimos.

La doble referencialidad del mito y de la historia está presente igualmente en la argumentación básica del estudio de Janine Potelet, sobre el indio en *Canaima*. A partir del estudio del mito y de la historia del indio caribe, tal como aparece en la novela, J. Potelet insiste en un aspecto poco estudiado por la crítica anterior que, al tratar este tema, intentaba definir artificialmente la dosis más o menos importante de indigenismo o de indianismo en Gallegos. J. Potelet nos muestra, al contrario, que Gallegos reivindica al indio como parte de la nación venezolana en formación; pero la atención del autor hacia la existencia o, mejor dicho, la supervivencia del indio, el estudio de sus costumbres, de su vida, no transforma a Gallegos en otro ideólogo más de cualquier corriente indigenista o indianista. Sencillamente, Gallegos recoge la historia del pueblo caribe con la curiosidad, la avidez intelectual y el interés sentimental propio del erudito humanista, siempre deseoso de instruirse sobre su prójimo y, en este caso, su compatriota, parte de la nación venezolana. Y recoge también la mitología indígena, con la fruición estética del artista, que sólo con evocar leyendas, personajes y lugares imaginarios o míticos, da vida a todo un pasado indígena que forma parte del pasado de la humanidad:

Los viejos mitos del mundo renaciendo en América: la leyenda del lago encantado de la Parima, de Amalivac, el misterioso habitador de las selvas del Sipapo, del áureo palacio del cacique Manoa, del trágico Dorado... (p. 42)

Fuerza evocadora de la palabra como reflejo de lo imaginario fantástico y fuente retrospectiva de una nacionalidad. En este estudio del indio caribe, rescatado y defendido por Gallegos, J. Potelet recuerda el potente influjo de los testimonios dejados por los cronistas en los siglos pasados, citados también por P. A. de Carrera.

### ¿Hacia la nueva novela?

Los estudios críticos publicados en esta edición —y que acabo de comentar tan brevemente— constituyen un aporte nuevo de la crítica literaria galleguiana; responden a reflexiones que inspira a François Delprat la revisión minuciosa que nos ofrece de la recepción crítica de *Canaima*, cuando recuerda que «la crítica todavía puede encontrar campo». ¡Y lo encontró! Los estudios aquí reunidos aportan más luz sobre los procesos creadores de Gallegos. Como lo apuntan nuestros colaboradores, y especialmente F. Pérus, *Canaima* presenta, junto con los rasgos tradicionales propios de la producción novelesca de los años 30 (realismo social o verismo), nuevos caracteres narrativos que anuncian ya, en ciertos aspectos, la que en los años 50 de este siglo se llamará *nueva novela*. Estas características, que F. Pérus define a partir de varios ejemplos sacados del texto, son las siguientes:

a) Afirmación de la heterogeneidad de la vida social y mental de las sociedades latinoamericanas y, en este caso, de la sociedad venezolana, con todas sus consecuencias en las relaciones humanas, forzosamente violentas, en tanto producto de un cuerpo social fracturado, organizado en grupos de intereses o étnicos, en conflicto permanente.

b) Desenfoque de la óptica del narrador que, a pesar de contar en tercera persona, es capaz de reproducir «la pluralidad de acentos y voces».

c) Reconocimiento de la profunda coherencia de las infraestructuras sociales y culturales con las superestructuras mentales de cada individuo.

d) Autoconciencia del narrador en el acto de escribir.

Podríamos añadir a estas muy acertadas conclusiones, otro elemento que forma parte de las preocupaciones de la generación de la nueva novela: búsqueda angustiada de una identidad verdadera, que no sea la visión oficial, falsificada, grotescamente patriótera y artificial, impuesta por generaciones de caudillos irresponsables y dirigentes extranjerizados; lo que M. Á. Asturias llamaba, en los años 30, *la búsqueda del espíritu de América*.

Tales son, pues, las lecciones que podemos sacar actualmente de *Canaima*, apoyadas en un aparato crítico al servicio de una lectura plural, a la vez rigurosa y abierta.

**Nota:** Quiero expresar aquí mi máximo agradecimiento a François Delprat quien, con sus gestiones e intervenciones ante nuestros amigos venezolanos, ha contribuido de manera decisiva a la realización de esta edición.